

LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

HOJA DE LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Valencia, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—En los demás puntos de la península: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Valencia, en la Administración del periódico, calle de Embou, número 6, cuarto principal; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

LA CREACION.

(Fragmento de una obra inédita sobre los pretendidos conflictos entre la Religión y la Ciencia.)

Los enemigos de la Religión encuentran en la primera página del Génesis el primer conflicto entre la Ciencia y la Fé. «En el principio creó Dios el cielo y la tierra.» dice Moisés, y ese es el dogma del catolicismo que se crea en oposición á las demostraciones de la ciencia. ¿Ha probado ésta de una manera inconcusa que la materia es eterna? Guillermo Draper asegura que sí, pero una cosa es asegurar y otra demostrar. Las ciencias físicas nunca podrán presentar una prueba irrecusable de la eternidad del mundo, porque ese concepto está muy por encima de su empiria indagadora. La metafísica descubre á primera vista una contradicción entre los conceptos materia y eternidad. Efectivamente; ¿puede destruirse la esencia de una cosa, sin que se destruya la cosa también? La esencia es el constitutivo, la naturaleza, lo que hace que el ser sea ser, el ser, en una palabra. Ahora bien; esencial á la materia es la extensión. ¿Quién concibe una materia inextensa? Eso es el ser y el no ser. Si la materia es, pues, extensa, hállase circunscrita por límites, y esto por necesidad de su naturaleza, por su propia esencia. ¿Limitado y eterno se puede conciliar? ¿Cómo se atreven, pues, á afirmar que la Religión se opone á la ciencia al asegurar un principio á cuanto existe en el mundo sensible?

Y el mismo argumento, con la variante correspondiente, es aplicable al mundo de los espíritus. Háblase del espíritu universal colectivamente infinito, pero eso no es más que música celestial; la conciencia, el sentido fútilo demuestra á cada cual su propia individualidad; los hombres son muchos, los pensamientos son múltiples, pueden contarse desde el número uno; luego no son infinitos. Es infinito, no aquello á que no se le conoce fin, sino lo que por su naturaleza no lo tiene. Desde el momento en que se admite el número, surge la finitud, porque puede aumentarse cuanto se quiera, pero nunca disminuirá más que hasta uno; ahí está el fin, detrás... la nada. Habiendo por consiguiente en el mundo inmaterial el concepto del número, podrá aquel ser indefinido, infinito sin categoricamente, pero no categoricamente infinito, es decir, con esencial y absoluta finitud. Cuando existe tiene un límite; lo material es material, extenso, divisible, susceptible de aumento ó disminución; lo espiritual nunca franquea las fronteras de la materia, es siempre indivisible é inextenso, no lo abraza todo, condicion indispensable para ser infinito.

El sol radia, si se quiere, eternamente torrentes indefinidos de luz, pero jamás producirá una reliquia; brotarán indefinidamente flores y frutos en la campiña, pero esta nunca alumbrará los espacios con propio resplandor. Y en balde es decir que el conjunto de los seres visibles é invisibles constituye lo infinito. Es otro absurdo, nueva contradicción. ¿Una suma infinita Anadido un sumando, y varía la suma; ¿puede concebirse en lo infinito variación? ¿En qué sentido? ¿Faltaba aquello en que variaba? Pues ya no era infinito.

Lógicamente se deduce de lo expuesto que el mundo no es eterno por su naturaleza; há una causa suprema sobre todas las causas que operan en el universo. Esta causa primera tiene esencialmente y desde ab eterno el poder de crear, no hay duda, y desde ab eterno pudo esilar en ejercicio; pero de todos modos, principio necesitaron todas las cosas, y lo recibieron del que es esencialmente sin p incipio. Pudo Dios crear al mundo desde toda la eternidad; pero siempre es este contingente, y solo pudo venir á la existencia por creación.

Así discurre la verdadera ciencia, y así lo enseña la Religión. ¿Hay conflicto entre la ciencia y la Religión? Si lo hay, esa no es la ciencia, no es la verdad, porque debe sostener que el mundo es necesario. ¿Necesario lo contingente? que es infinito; infinito lo que tiene número, parte, cuantidad; que es inmenso; ¡inmenso lo que se puede medir! ¿Qué ciencia! ¿Esa es la ciencia que se opone á la Religión?

¿Vale la réplica de que «en el mundo nada perece, sino que se transforma. Ya hay una cosa que perece; la forma; ese cambio, esa metamorfosis, esa mutación es un límite, un fin de la forma; luego no hay infinito. Es, pues, insensata, absurda, contradictoria la ciencia que se opone á la Religión; no es la ciencia verdadera.

¿Al fin, ¿en qué datos se apoya aquella para contradecir al sentido común de todos los pueblos, y á la palabra de Dios? (No perdamos de vista que la Revelación es un hecho histórico, críticamente demostrado.) Se apoya... en varias teorías, en delirios de entendimientos soberbios, en hipótesis aventuradas! ¿Qué puede oponer la ciencia á la creación?

El sistema atomístico.—El darwinismo! Un cadáver galvanizado.—Y una lógica de porque sí.

El sistema de los átomos es un cadáver siglos hace enterrado en el pantano del descrédito á fuerza de golpes de la verdadera lógica, y galvanizado hoy por los que, interesados no sabemos por qué, en que aparezcan en lucha la fé y la razón, al ver que todo concurre en favor de la Iglesia, depositaria de aquella, buscan con lacerante afán en los dislates de sus predecesores algo siquiera que á son de bombos y platillos arrojan á los vientos de la publicidad como descubrimientos modernos, lo que ya en tiempos remotos fuera victoriosamente rebatido, cual si el mundo estuviese habitado por tontos ó fuesemos todos de aquellos que diz bailaron en Bañón.

entre los herejes, fueron mas ó menos afectos á esta teoría, y no faltó quien los redujese á silencio, poniendo de manifiesto la contradicción en que incurrieran al admitir unos átomos que se podían en parte numerar, y en conjunto eran infinitos, como si los predicados esenciales que convienen á la parte, no conviniere también al todo, cual demuestra y admite toda filosofía racional. Parece mentira que en el siglo de las luces se dé arrogantemente el nombre de ciencia á ese plagio servil de la antigüedad. Pero pasma más todavía el que hombres de talento acojan con fruición, y entusiasta la manifestación de esas doctrinas tan deformes, que con sola su exhibición provocan la risa del desprecio con más razón que el monstruo descrito por Horacio á los Pisones.

La materia es eterna, dice esa arrugada ciencia; ciega flotaba por los espacios vacíos (Risum tenentis, amici!) ¡vacíos! sí; vacíos é infinitamente extensos. ¿Santa Bárbara bendita! ¡Infinitamente extensos! ¿Saben lo que es infinito? ¿Saben lo que es extensión? ¿Cómo se atreven á unir tan en amigable consorcio dos expresiones tan opuestas, dos conceptos tan antitéticos? Bendito sea Dios; ¡qué ciencia la que se opone á la Religión!

José María Aitaga del Ramo.

AMOR Y FÉ (1).

Tú lo sabes, Dios mio; ¡cuántas veces Ausié ensayar tu nombre y tu grandeza, Y de mis manos arrojé la lira, Mi pequeñez mirando y mi flaqueza! Tu majestad me asombra, y emudezco.... Mas si pienso en tu amor...., amor me inspira; Y de mi labio brota el himno santo, Como en el bosque el aura, El perfume en la flor y en la ave el canto. Y á tus ojos ¿qué dá lo ignore todo, Si sabe el hombre amarte? ¿Qué dá que tierra y lodo Formen su ser, si al par tu imagen pura En su fondo falga, Cual la del sol en lago trasparente? Mas mi cristiana lira, de fé llena, Sonará humildemente, Como oración de un alma que te adora, Como brisa que gime blandamente Y ave que canta al despuntar la aurora.

¡Oh recuerdo feliz! Cuando era niño, Así mi buena madre me decía, Y endulzaba su acento su cariño, Su rostro con la fe resplandecía: «Hay un Dios en el cielo, Que es nuestro Padre. Cuando el orbe encierra Es obra solo de su amor profundo, Y por amor también bajó á la tierra, Y en una Cruz murió, salvando al mundo. Mas no siendo á tu afán esto bastante, Fundó su Iglesia santa, Y en un majar celeste convertido, Aun muere por nosotros cada instante, Entre cándidos velos escondido. El es la única luz, camino y vida; La dicha verdadera en El se anida; Y tan solo nos pide, Si alcanzarla queremos, Que le amemos cual nos ama, Y cual hermanos todos nos amemos. Nuestras acciones mude, Con justicia severa, Pero á veces nos llama Por con abiertos brazos nos espera...! Por que es su inmenso anhelo Que creamos, tras lucha transitoria, La corona de gloria. Que nos tejen los ángeles del cielo. Tal nos ama ese Padre.... ¡Amame!... Ese es tu fin...! Y el pecho mio La palabra guardaba de mi madre, Cual tierna flor el maternal rocío.

Desde entonces, Señor, para mi alma, De la existencia en el combate rudo, Siempre ha sido tu fé su único escudo, Y único puerto en donde halló la calma. ¡Que no hay paz ni contento! Sin tu divino amor, sin tu fé pura! Gélio, ciencia, poder, gloria, hermosura.... Son sueños nada mas, luz de un momento. Pasan velozes como pasa el ave, Que ningun rastro en el espacio deja, Como velera nave. Como un instante mitamos y se aleja.... Y el alma, entristecida, Tras la muerte ilusión, vuelve los ojos Á los primeros años de la vida, Á los encantos del hogar querido, Á ti tornando ¡oh! fe consoladora! Como herida paloma torna al nido Tras nube asoladora. Y es.... que ese afán inmenso, esa esperanza De eterna dicha que en las almas mora, Nunca á calmar la criatura alcanza. Tan solo tu, Dios mio! Que hiciste el corazón, puedes llenarle. Sin ti, es tormento horrible su deseo. Á ti tan solo es dado Las cadenas romper de Prometeo.

Mas si la fé divina, La fé que espera y ama, Su espíritu ilumina; Si el hombre te contempla tras el mundo, Como al través de misterioso velo, Su sed de luz, de bien y de belleza, Apagando en tu cielo.... Apagando en la tierra empieza. Son glorias ya las criaturas, Embobledas ya las criaturas, Son cual escala de oro Para subir, Señor, á tus alturas:

(1) Oda premiada en el certamen poético celebrado en las fiestas de Santiago de Galicia.

Es la virtud el único tesoro Codiciado del alma: el heroísmo Germina por do quier, pues nada teme Quien se venció á sí mismo; Su secreto á la ciencia arranca el sábio, Y, cual la luz del sol, brota á raudales De su inspirado labio; En sacro fuego ardiente, alza el artista Sus obras inmortales, O sus divinos cantos el poeta; Allí en el claustro virgen solitaria, Y en su gruta el asceta Murmuran su plegaria; Ferviente apóstol cruza el mar de hielo Y la arena abrasada, Dando su vida el mártir, en el cielo Perdida la mirada; Y ciñéndola vivos resplandores, Por el ageno bien siempre anhelosa, La caridad hermosa El mundo llena de fragantes flores. Suprema voluntad, luz increada, Sublime amor.... ¡Dichoso el que se inspira Siempre en tu ley, y en ella hace morada, Y cual pan de su espíritu la mira! ¡Tu nos llamas á ti, Razon eterna, Con grande y dulce voz...! ¿quién no la escucha? En esa sorda é incesante lucha Del vicio y la virtud, ¿quién nos advierte Dónde las fuentes de la vida acaban Y principian las sombras de la muerte? ¿Quién al bien suavemente nos excita? Y al ver en sangre tibia nuestra mano, ¿Quién nos persigue inexorable y grita: «¡Cán! ¡Cán! que hiciste de tu hermano? ¿Quién habla á la humildad y á la pureza? ¿Quién consuela al que llora? ¿Quién al río le dice: «¡Ay del que olvida al pobre y aterrora! Y al pobre: «Hay otra vida, espera y ora? ¿Quién la paz santa del bogar bendice? ¿Quién á los pueblos clama: «Encumbra la virtud y las naciones «Y el vicio las abate á las infamia.» Tu voz de amor, Dios mio! Tu dulce amor, que el sumo bien encierra; Tu ardiente amor, que llama Á todos los humanos Para que unidos formen en la tierra Un pueblo nada mas: ¡pueblo de hermanos!

Y por eso, Señor, aunque te miro En la suave aurora, En el radiante día Y en la noche serena.... más te ve) En la cumbre del Gólgota sombría Do mueres por mi amor...! Allí yo creo Y en el polvo la frente, Al par gimo y te adoro, Que allí mas luz me diste Que el día en que encendiste. En esos mares de eter astras de oro, ¡Inmenso sacrificio! Tu rastage De mi pobre rason todos los velos: Cuando hay oculto Tú me revelaste. En mi mismo, en el mundo y en los cielos. Sé de mi exelso origen y destino, De mi gloria y caída, Y ya conozco el único camino De mi mansion perdida. Y si al surcar, cansado peregrino, De la existencia el piélago profundo, La temida tormenta se levanta, Sé también que tu Cruz es arcá santa Que me puede salvar, pues salvó al mundo.

MIGUEL AMAT Y MARBOTE.

LA FORTUNA.

Esta deidad pagana no recibe culto de los buenos cristianos. Los corazones terrenales son los que, inflamados en ansia por ella, la persiguen como á la sombra impalpable, en los ensueños, la imaginación calenturienta. Siempre tendida por caprichosa, á las veces sonríe y alimenta con su donaire la livida pasión; mas también á las veces rechaza los obsequios, y huyendo el rostro, clava su índice en la frente del perseguidor, matando con su herir las ilusiones y esperanzas concebidas. De aquí que el mundo haya convenido en dar el nombre de «próspera» á la Fortuna que halaga, y de «adversa» á la que postro á ahuyenta. No es realidad la Fortuna; no es la verdad proclamada en las puertas del Paraíso, albergada en el arca de Noé, suspirada por Abraham, preñada por los Profetas, prometida desde el Sinaí al Gólgota y á la cual se han dedicado los Mártires, las Virgenes y los Confesores; no es la que encumbrió á José, el hijo de Jacob, á las más altas dignidades en el pueblo de los Faraones, ni la que respondió á las exigencias del esclavizador de Israel complaciendo á Moisés, ni la que hizo del pastor David un gran rey, ni la que armó potente el brazo de Judith, ni la que salvó á Jesús de la persecución de Herodes. La Fortuna de los cristianos, así de la antigua como de la nueva Ley, se nombra «favor de Dios», y se alcanza con la aspiración fervida á las eternas bondades. La Fortuna, tal como la ha descrito, la Fortuna que demanda el mundo, presenta tipos singulares que se alzan como la estatua de Nabucodonosor sobre alto pedestal para recibir la adoración de un día, pero que también caen deshechos al golpe de leve piedra, confundiendo su oro, su bronce y su barro en el polvo de la nada. Gloria pasajera la que concede; ni el rico logra su dicha, ni el vengado su satisfacción, ni el ambicioso la omnipotencia; y cuando se miran en la altura porque suspiraron, en el estado que apeticieron, en la posesión por la que pugnar, ¡ah! su corazón siente desfallecimiento, hastio, dolor; se empuerge su conciencia en el vacío, y si eleva la mente al cielo, es para mirar cuán poco ha crecido y cuán lejos está de poderle tocar con su mano.

¿Para qué sirvieron ¡oh Cresol! tus riquezas? César, ¿para qué tus victorias? Y en los diez y nueve siglos que tras los héroes romanos si-

guen, ¡cuántos Cresos y Césares ensalzados por la Fortuna y olvidados hoy! ¡Cuánto oro acumulado para dilapidarlo en la hora siguiente, y cuánto sangre para tinter una púrpura que luego hizo girón es la espada de un adventizo conquistador!

El Cristianismo, al cerrar las puertas de los templos paganos, destruyó de la nueva sociedad ese mito llamado Fortuna que el génio malo propuso á los hombres, en contraposición de la Providencia divina. El Cristianismo señaló los eternos destinos como los únicos apetecibles, los verdaderamente asequibles, los solo detallables, y así cegó los caminos de la ambición, de la soberbia y de la venganza. Los héroes cristianos, los que perseguían el favor de Dios y se lograron sus bienes hermosos, vivieron felices y obtuvieron como premio en la misma humanidad la perdurable memoria de sus virtudes. Así, un pobre carpintero que mereció la dicha de llamarse padre de Jesús, un pescador humilde que encabeza la serie ilustre de los Pontífices Romanos, oscurisimos varones que en el desierto y en el claustro venen sus flaquezas y fundan instituciones tan venerandas como seculares, virgenes saturadas de mística belleza que, renunciando al mundo, se entregan al éxtasis de un amor exelso, varones que desafían la irascibilidad de los tiranos y doblan su cabeza para recibir el hacha del verdugo antes que su corazón á la exigencia de los poderes satánicos, esos tantos, tantos como estrellas tachonan el cielo y como arenas forman suave dique al mar, pasan de generación en generación, benditos por las gentes; son modelos de los sábios y hombres dignos; de las santas mujeres; y esculpidos en oro siempre luciente sus nombres, la posteridad con su memoria les recibe proclamándoles inmortales.

Pero ¡ay! que el renacimiento moderno ha reproducido la falacia del paganism; la revolución cosmopolita ha vuelto á endiosar á la Fortuna, y hoy los malos cristianos, es decir, los que no lo son persiguen con mayor ahinco que en los tiempos pasados esa sombra que se escapa burlando á los más decididos y á los mejor calculadores. Se rompiéron los diques de la ambición, se dió forma á la venganza, todo fue asequible, y cuando se ha visto emperador al primer Napoleón y dominando á la Francia, en camino de convertirse señor de la Europa, y cuando se ha colocado un Murat en el trono de Nápole, y un Bernadotte en el de Suecia, y cuando se ha dicho al pueblo siempre crédulo y siempre dispuesto á dejarse seducir por los altos destinos que de posadero puede llegarse á ser rey por solo la osadía, y de empleos mas viles á los mas preciados en una corte por solo la astucia, el pueblo, que necesitaba bautizar esa predigalidad que adquiría en momento tan inesperado, halló el antiguo nombre de Fortuna apto para proclamar la renovada deidad. Y se entregó á las ilusiones mas torpes siempre que cree ver hallazgo de bienes apetecidos, aunque vedados; las ilusiones suele trocárlas en apetitos; y de los apetitos pasa fácilmente á las exigencias; y en ese continuo bulir por obtener oro, poder y mundana gloria, ¡cuántos á la desesperación se rinden! ¡Cuántos van á albergarse en aquellos asilos de desgracia que el uso moderno nombra Manicomios!

Solo la Providencia de Dios es la que dispensa, así en la tierra como luego en el cielo, los bienes fecundos de la dicha y la felicidad. ¿Qué importa que un Napoleón fuera emperador, si mereció por tumba la roca ingrata de Santa Elena, y por oración fúnebre la maldición de sus contemporáneos? No es la Fortuna, esa deidad renovada por la Revolución, la que dá á los pueblos cuanto los pueblos necesitan. ¿A caso la Religión se ha negado á sancionar los frutos del talento y del honrado trabajo? ¡Ah, pueblo, pueblo! Cuando se diga por alguien seductor de tus buenas horas que la Fortuna es la que ha colocado la aureola de gloria sobre la frente de los géneos, respóndele: «Solo Dios es el Bien Supremo y la Verdad Eterna.»

CERTAMEN LITERARIO Y ARTISTICO EN EL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESUS.

Conocido es ya de nuestros lectores el programa del Certamen literario y artistico que se ha de celebrar en honor de la insigne doctora Santa Teresa de Jesus con motivo de las fiestas del tercer Centenario de su muerte.

El objeto que en primer término se propuso la Junta del Certamen al redactar este programa, fue, según se expresa en el preámbulo, sostener la idea católica respecto de lo extraordinario de los favores y las gracias que recibió Santa Teresa de Jesus, y como ella muchísimos Santos que de igual gloria disfrutaron: necesario era, por lo tanto, formular en términos precisos y concretos la verdadera doctrina, la cual convenientemente desarrollada, habia de desvanecer los argumentos y sofismas de la impiedad y de la filosofía materialista, enemiga de todo lo extraordinario que procede de Dios.

Respetables personas, de reconocida competencia en estos asuntos, estiman que los temas señalados son muy oportunos en estos tiempos de tanto trastorno moral é intelectual; y son numerosas las excitaciones hechas por estas personas y otras no menos distinguidas con el fin de que los escritores católicos, animados del espíritu del bien é impulsados por el deseo de que la verdad triunfe, se dignen consagrar los preciados frutos de su inteligencia al objeto mencionado.

La Junta del Certamen abriga la esperanza de que serán muchos los trabajos que se presenten, todos muy estimables y de grande utilidad.—Y

como por otra parte reconoce que algunos de los temas que forman el programa exigen mayor atención en su desenvolvimiento, ha acordado que, á más de los premios señalados ya en el programa, haya otros especiales para aquellos trabajos que, por su importancia, y á juicio del jurado, merezcan honrosa distinción. Cuáles sean estos nuevos premios, no podemos hoy determinarlos: oportunamente daremos cuenta de ellos. Por nuestra parte, esperamos que los devotos de Santa Teresa de Jesus no dejarán perder esta ocasión tan propicia de exaltar la glorificación de la Seráfica doctora; y que venciendo cuantas dificultades pudieran presentarse, y haciendo un pequeño sacrificio si necesario fuese, concurrirán solícitos á tributar el debido homenaje á la celosa é incansable Reformadora del Carmelo.

PREMIO

ofrecido por la Real Academia Española al tema núm. 10 del programa del Certamen.

El gran aprecio ha tenido siempre la Real Academia Española las obras de la Mística doctora Santa Teresa de Jesus, y más de una vez ha hecho honorífica mención de sus cartas, tan admirablemente escritas, y de sus demás obras, que competir pueden con las de los mejores literatos de su época, y conocido es de todos los amantes de las letras el celo con que un individuo de aquella ilustre Corporación ha trabajado por extender el conocimiento del precioso lenguaje de la Santa. No podía, pues, la Academia Española mirar con indiferencia el anuncio de nuestro Certamen.

A una atenta comunicación del Excmo. Prelado de Salamanca, invitando á este distinguido cuerpo literario á rendir tributo de entusiasmo y veneración á Santa Teresa de Jesus en el tercer Centenario de su gloriosa muerte, ha contestado aun mas satisfactoriamente de lo que podíamos esperar, y mucho esperábamos de esta Corporación. Fijándose en el tema que lleva en el programa el número 10 y que dice así: «Cualidades que caracterizan el lenguaje de la Santa, y juicio comparativo de sus escritos con los de San Juan de la Cruz, y otros clásicos de su época», tema, acaso el mas adecuado á la alta misión que tan cumplidamente llena la Real Academia Española, ha ofrecido premiarlo con la suma de mil quinientas pesetas; nombrando además dos individuos de su seno para que formen parte del tribunal del Certamen.

El premio ofrecido por la Junta de este, consistente en un cuadro de plata en filigrana con una fotografía de la Santa, queda como accesit para el trabajo que merezca ser el primero después del premiado. Nos consta que el Excmo. Prelado ha dado las gracias á la Academia por haber deferido á sus deseos de una manera tan cumplida; y nosotros, desde las columnas de nuestra humilde publicación, expresamos con satisfacción vivísima nuestro agradecimiento, mas y mas confirmados en el elevado concepto que siempre habíamos tenido de la Real Academia Española.

UN ANTIGUO PROYECTO.

Pocos años antes de la Revolución francesa, un ministro de la Guerra formó el proyecto de organizar un cuerpo especial de sacerdotes militares. Hacia tiempo que los religiosos seguían los ejercicios en campaña. Pero estos, perteneciendo á órdenes diversos y á siglos al cetro secular, seguía cada uno su asignación y no entraban en funciones, mas que en el momento de la declaración de guerra, para dispersarse al firmar la paz. Este estado de cosas duraba desde el origen de la monarquía. A mitad del siglo VIII, el príncipe que comandaba el ejército, conducía con él dos ó tres obispos acompañados de capellanes. Una ordenanza de Carlos Magno se expresa así: «Prohibimos á todos los consagrados al servicio de Dios, llevar armas y combatir... Aceptamos solamente en los ejercicios á aquellos que hayan sido elegidos para celebrar la Misa y llevar las reliquias de los Santos, es decir uno ó dos obispos con sus capellanes y sacerdotes que el príncipe trae consigo. Que cada comandante tenga tambien un sacerdote para oír las confesiones de los soldados.» (Daniel Milice française, t. primero p. 35.)

En campaña, los capellanes poseían una pequeña capilla portátil provista por el rey. Ellos instruían á los soldados, enseñando durante las treguas, los armenísticos y los cuarteles de invierno, la lectura, escritura, aritmética y conocimiento del pais teatro de la guerra; decían la Misa y hacían la oración todos los días, leuando además los deberes del cura en su parroquia. Solamente, por ordenanza del 19 de diciembre de 1681, no podían celebrar ningún sacramento entre soldados y mujeres del pais ó de la guarnición.

La religión fué protegida así en los ejércitos durante las largas guerras de Luis XIV, y hasta el reinado de Luis XVI, casi todos los generales tenían su capellan particular al servicio de las tropas. Vauban iba acompañado de dos capuchinos, y uno de estos llenaba las funciones de secretario intimo. Turenne tenía tambien su capellan, antiguo amigo con quien compartía su mesa y alojamiento.

Un ministro de la Guerra, hombre de bien y hábil organizador, quiso, bajo el reinado de Luis XVI, aumentar la influencia moral de los capellanes, imprimiendo á sus trabajos reglas uniformes. En una palabra, este hombre de Estado formó el proyecto de constituir un cuerpo de religiosos, consagrado únicamente al servicio de los ejércitos.

II.

En el campo á los alrededores de Paris, debía levantarse una casa religiosa capaz de contener cuarenta profesores, todos eclesiásticos, predi-

cadros, habiendo viajado y conociendo el mundo. Treinta jóvenes sacerdotes destinados al ejército militar...

En fin, se ha puesto el clero fuera de cuidado en recompensarle de los inmensos servicios hechos desde algunos siglos por la Iglesia de Francia...

El sacerdote militar tiene un cargo pesado de almas, y su misión es de las mas alta importancia. Las animosas gentes que sirven al rey y a la patria...

El clero militar no se sabría improvisar en el momento de la entrada en campaña. Por virtud de valor que tenga el sacerdote de parroquia...

Los estudios preparatorios, son, pues, necesarios, comprendese pues la importancia de una orden religiosa destinada a los ejercicios. El proyecto que acabamos de recordar no es aplicable en el punto en que vivimos...

El respeto a los superiores, la disciplina, la benevolencia con sus iguales, la humanidad con sus inferiores, la piedad para los desgraciados, la caridad, unida al valor, deberán a menudo ocupar el celo de los misioneros militares...

Hablando de las costumbres, el capellan debe recordar que habla con militares. Probará que las costumbres se derivan en parte de la disciplina; pudiendo añadir que la corrupción destruye mas ejercitos que los embates del enemigo.

En sus discursos, el capellan atacará sin piedad todas las infamias. Y siendo infamia a los ojos de los hombres, es un crimen delante del Dios de los ejércitos. Respeto al valor, se producirá con entusiasmo, citando ejemplos, por decir así, arrebatando al aplauso general.

La desercion seria presentada como una infame traición. La embriaguez pintada en sombríos colores, envilecimiento del alma y del espíritu, ruina de las facultades físicas.

En los sermones destinados a los oficiales, el capellan debiera ser muy reservado y de una prudencia extrema para no faltar jamás a la disciplina. Se encerrará en las generalidades, recordará la influencia de los buenos ejemplos, los principios de la justicia, la humanidad en la represion. Combatirá el lujo y la pasión por el juego, citará las virtudes y glorias de los antepasados, realizando la belleza del sacrificio.

El Seminario militar estaria colocado bajo la autoridad superior castrense, pero los nombramientos de capellan deberian ser expedidos por el ministro de la Guerra. Cada plaza fuerte, guarnicion y regimiento tendria su sacerdote. Los estudiantes entrarian en el Seminario presentados por el Obispo de la diócesis. Cuando una plaza estuviera vacante en el Seminario, un nuevo sugeto se presentaria bajo los auspicios de uno de los Obispos que no hubiera aun nombrado.

Cuando el ministro hubiese provisto todas las vacantes de capellanía militar, los discípulos juzgados dignos de llenar las funciones, gozarian en la casa de una pensión de 600 libras (1.800 a 2.000 francos de nuestra moneda). Serian empleados en secundar los profesores, y siéndolo ellos mismos si se hacian dignos. Lo mismo sucederia con todo discípulo que hubiera concluido sus cursos antes de los 35 años de edad.

El discípulo que quisiera esperar su nombramiento fuera de la casa, podría retirarse y gozaria de una pensión de 600 libras. El capellan empleado en el ejército recibiria sus honorarios a razon de 2.000 libras en tiempo de paz y 3.000 en tiempo de guerra. Despues de 10 años de servicio gozarian de un retiro de 600 libras; despues de 20 años, 1.200, y despues de 30 años, 2.000.

Los deberes de los capellanes en los regimientos y plazas fuertes debian ser numerosos. Ante todo, el servicio religioso estaria ordenado como en Prusia. (Reglamento prusiano, t. 1.º, p. 220, tomo 2.º, p. 44.) Este capellan visitaria frecuentemente los hospitales y estaria siempre a disposicion de enfermos oficiales y soldados.

Además de las funciones pastorales estaria encargado de dar un curso diario de matemáticas, historia, geografía o lenguas extranjeras; de dirigir todas las noches una sala de aguada, fortificación o dibujo. Estarian además encargados del cuidado de la biblioteca, que se transportaria a cada guarnicion donde fuera el regimiento.

libre de todo cuidado temporal, la Iglesia pudo ocuparse únicamente en rogar por aquellos que combatian, juzgaban, labraban o ponian en obra los productos de agricultura, para que libre de todo cuidado, el clero pudiera consagrarse a la instruccion de los pueblos.

No llegará día en que algun ministro monárquico ejecutará, modificándolo, el proyecto de capellanía militar? No llegará época mas o menos lejana en que habrá un cuerpo especial, ó mejor dicho, una orden religiosa consagrada a los ejercicios?

El clero militar no se sabría improvisar en el momento de la entrada en campaña. Por virtud de valor que tenga el sacerdote de parroquia ó el religioso, no podrá encontrarse en presencia de las tropas sin una cierta emocion al principio, no conocerá el carácter de los hombres que le están confiados, y hablará tal vez mal el lenguaje que ellos comprenden.

Los estudios preparatorios, son, pues, necesarios, comprendese pues la importancia de una orden religiosa destinada a los ejercicios. El proyecto que acabamos de recordar no es aplicable en el punto en que vivimos. Deja que desear bajo el punto de la gerarquía que tiene necesidad de ser definida. Sea de determinar el grado de autoridad del capellan y establecer bien la inspeccion a la que esté sometido.

Parécen estar acordes hoy para no establecer curas en los regimientos, pero solamente en las guarniciones. Importaria, pues, que la entrada en campaña no se hiciese jamás sin el número necesario de capellanes para los cuerpos y las ambulancias.

Hemos recordado este proyecto, porque puede conducir la atencion sobre una cuestion de la mas alta importancia, que reclama las meditaciones del clero, de los oficiales del ejército y de los hombres del mundo. Hemos querido aun recordar que, bajo la monarquía, el sacerdote, cualquiera que fuese su estado, era ocupado sin cesar en la instruccion.

Así, en este proyecto el capellan es el profesor del regimiento. Este regimiento debe poseer una biblioteca dirigida por el ya citado eclesiástico. Cuanto mas se estudian las instituciones de la antigua monarquía, tanto mas la revolucion aparece vergonzosa y criminal. Los hombres que secundaban los planes de Luis XVI se inspiraban en estas palabras: «Nihil sine Deo».

Un siglo mas tarde se arroja a Dios de la escuela, del cuartel y de las ambulancias, tirando por tierra el crucifijo!...

El general Ambert.

BIBLIOGRAFIA. NUEVOS HORIZONTES. Novela de costumbres contemporáneas por D. Francisco de A. Renau, Pbro.

Al tomar la pluma para ocuparnos del libro cuyo título encabeza esta «Bibliografía», nos asalta el temor de que el público, acostumbrado ya a esta clase de reclamos adoptados para anunciar una nueva publicacion, se halle prevenido (como nosotros mismos no podemos menos de confesar que lo estamos al leer muchos juicios críticos y artículos enojados), acerca del verdadero mérito literario, de lo trascendental del asunto, de la habilidad en el argumento, de la utilidad práctica de la doctrina, etcétera, de tanta obra como se nos recomienda, y que no bien comenzamos a ojear cáseños de las manos desencantadas de aquella atmósfera que la habian creado el apasionamiento, el prestigio de una opinion impuesta, el compadrazgo ó el errado criterio, así en moral como en literatura.

Conste, empero, que el temor que decimos nos asalta, es por parte del público, pues por nuestra parte, el nombre de un autor que habiamos leído hace años en diversas publicaciones al pie de diferentes series de artículos que constituian luminosos cuerpos de doctrina, en la portada de excelentes libros de propaganda católica, en las secciones religiosas de los periódicos, como orador sagrado, en los centros de enseñanza de la capital del Principado como visitador de las escuelas públicas, y en las cátedras en boca de aventajados alumnos; su libro los «NUEVOS HORIZONTES» venia a ser la visita anticipada del virtuoso e ilustrado sacerdote a cuyo talento viene haciendo justicia la prensa de todos los matices, lo mismo la de Madrid que la de las provincias.

Y es, que esta obra, pequeña en su volumen como el grano de montaña que es la menor de todas las semillas, pero grande en su virtud para hacer germinar la mayor de las plantas, están a medida condimentada de los paladares aun los mas estragados, que lo mismo sirve de estimulante majar sobre el tallado velador de la dama aristócrata que sobre el canastillo de costura de la modesta obrera, sobre el butete del literato y del hombre público, que sobre la medida del estudiante y el austero pupitre de crucifijo del sacerdote; del espíritu superficial que busca el pasajero solaz de la novela, que del que va en pos del meollo y de las cosas sólidas.

No es posible, (al menos así nos ha sucedido a nosotros) leer el primer capítulo de los NUEVOS HORIZONTES, y desistir de leer los cuarenta y nueve de que consta, y en los que bajo la forma entretenida de novela, bajo los atavíos de una galana prosa poética, bajo la fascinacion de los tipos que presenta con verdaderos caracteres, el espontáneo desarrollo del plan, lo fácil del diálogo, lo patético de los cuadros, lo trascendental de los problemas de actualidad que plantea y que prácticamente resuelve, viene a constituir una obra de palpitante interés en el día, un audillo contra los achaques de la sociedad moderna, un tratado de ética ó filosofía moral de saludable influencia en las costumbres contemporáneas.

Los peligros de una educacion puramente social en una madre, ó exclusivamente religiosa en una hija, viene a señalarlos la sumision filial a los maternales impulsos de doña María, y recíprocamente a la santa candidez de Paulina el amor maternal alicionado por dolorosa experiencia.

Para que tengan su complemento dos géneros de educacion incompletos, viene en auxilio de ambas D. Anselmo, el ministro de la religion de Jesucristo, que hace de la una la verdadera madre cristiana con su mision de sacrificio, y de la

otra verdadera hija, de piedad ilustrada, que triunfa con los dictámenes de su entendimiento y las enseñanzas divinas de las impresiones de su corazón.

D. Jacinto y el marqués de la Cañera ofrecen otros dos tipos que defraudados respectivamente por doña María en sus licitas pretensiones, sienten no obstante a su tiempo el grito de la sangre y la voz de la hidalgua que les impulsa a identificarse con la mujer amada sin esperanza, que se ha consagrado a su hija; y sacrifican, juntamente con ella, por Paulina, su vida don Jacinto, y sus preocupaciones de padre el marqués, en la competencia de Fernando y Juanito sobre el corazón de la jóven.

Estos dos rivales son el acabado contraste del católico y del indiferente, entre los que no es difícil la eleccion para una jóven que sabe moderar sus afecciones como Paulina.

De estos personajes y caracteres puestos en accion, surgen las bellísimas consideraciones sobre la educacion actual; sobre la vida azarosa de la mujer de gran mundo, y llena de consuelos en las prácticas de piedad; las controversias sobre religion y política religiosa; el verdadero arquetipo del industrial y del noble; del jóven serio y del inconsciente; y de las vocaciones al claustrio y del acierto en el matrimonio; del celo del sacerdote y de su influencia en la sociedad en que vive.

No terminaremos estos apuntes que nos ha sugerido la grata lectura de la novela de don Francisco de Asis Renau los NUEVOS HORIZONTES, sin estimularle a que cultive este género literario, en el que ha dado tan relevantes muestras de aptitud; y que puesto a servicio de la causa de la fe y de las buenas costumbres, puede llenar el vacío que para muchos lectores dejan los tratados didácticos sobre piedad, controversia y apología católica, por hallarse alejados del calor de la devoción, ó prevenidos contra las polémicas de los defensores de la verdad. Lo que no conseguirá en ciertas clases un artículo luminoso, un sermón elocuente, un libro de controversia, un tratado de piedad, un conjunto de preceptos sobre educacion, podrá conseguirlo el apostolado de la novela cristiana emprendido por el ilustrado Sr. Renau, siguiendo los pasos del célebre canonigo aleman Cristóbal Smith, y del ilustre cardenal Wiseman, prímad de Inglaterra.

Los NUEVOS HORIZONTES forman un volumen de 300 páginas en 8.º prolongado, de elegante edicion elezveriana, al precio de 10 rs. en toda España.

En Valencia, librerías de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion; de Martí, calle de Zaragoza; de Mariana y Sanz, Bajada de San Francisco y Lonja 7; de Aguilera, calle del Mar y de Caballeros.

En la hoja del próximo lunes publicaremos el juicio crítico de la obra «Los mestizos» ó sea «El modernismo español ante el Papa», por D. Pedro Reig, presbitero.

Esta bellísima obra, que tanto ha llamado la atencion y que tan recomendada ha sido por la prensa tradicionalista, se halla de venta a razon de tres pesetas el ejemplar.

En la redaccion de este periódico se darán las señas de los puntos de venta.

SUMARIOS.

Extractamos los siguientes de las revistas recibidas estos últimos dias en nuestra Redaccion: La Ilustracion Popular Económica de Valencia.

Protestas contra el atentado de la noche del 12 al 13 de julio en Roma.—Las sectas.—A los alumnos de las escuelas de la Asociacion de católicos, poesia por R. de Brugada.—El Santísimo Misterio de Cibbala.—Protesta contra la prensa impia, por J. M. S.—La caridad, poesia por J. Rodriguez Guzman.—Fiestas del centenario de San Luis Bertran, por J. M. S.—Enefemérides: 24 de noviembre de 1870: Nacimiento del Emmo. Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, por J. M. S.—Bibliografía: La condesa de Genlis, por O. O. O.—Carta del Rdo. P. Tramutza S. J. misionero de las islas bisayas.—Variadas: Causa de la canonizacion de la madre Inés de Benigüim.—Canonizacion de dos beatas.—Nunciatura apostólica.—Nuevo templo en Orán.—Indemnizacion a las victimas de Bou-Amema.—Apuntes biográficos de un personaje de moda.—Cuadrado, Charada, Quisicosa, etc., etcétera.

Grabado: La Acropolis de Santiago.

Boletín del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, que ve la luz en Salamanca.

I. Acuerdo de la junta del certámen en honor de Santa Teresa de Jesús.

II. Premio ofrecido por la Real Academia Española.

III. La venerable Madre Ana de Jesús.

IV. La Hermandad Teresiana universal.

V. Noticias.

VI. Relaciones de las fiestas que se hicieron con motivo de la beatificacion de Santa Teresa de Jesús.

La Revista de Alcoy: Dominica 24 despues de Pentecostés, Las Doctrinas nuevas Dom Bosco, y los talleres Cristianos II por C. F. P.—La verdadera ciencia: fábula (poesia), por D. Juan B. Pastor Aicart.—Asuntos de Roma.—El Sagrado Corazon de Jesús.—Bibliografía.—Seccion local.

La Revista Popular, de Barcelona: El sacerdocio doméstico, IX, por F. S. y S.—La Iglesia y el Estado, XXVI, por el Dr. Franco. Seccion piadosa: Indicador cristiano: Santos Acisclo y Victoria, mártires.—Suscripcion para la corona ofrecida a la Virgen de Monserrat.—Las glorias de Monserrat, por F. R. A.—Grabado de este número.—Segunda peregrinacion española a Tierra Santa.—Nihil (poesia), por Tomás Forteza.—La cruz de Juan de Courcy, por L. H.—Crónica general.—Suscripcion popular hispano-americana en favor del Romano Pontífice pobre.

Las Misiones Católicas de Barcelona: Texto.—La «obra de la propagacion de la fe».—Las Misiones del Africa equatorial, III.—Correspondencia: Tong-king central: Progreso del Cristianismo: prestigio de los misioneros: triunfos de la cruz. Africa occidental: Expedicion del P. Schmitt al Alto Congo; descripcion de Matarid; el rey D. Pedro V; prácticas religiosas: estadísticas de esta Mision.—Excursion del P. Delorme por el Ogová: diversas tribus: los Pahuinos y los Bakalees; navegacion peligrosa: el rio Ngoué; factores europeos: la Mision americana: sitio favorable para una Mision católica: Nunchate: I. Establecimiento del protestantismo.—Crónica: Bulgaria. Asia Menor, Mesopotamia, China, Persia, Goa, Patna, Jalina, Zanguebar, Estados Unidos, Nueva-Zelandia, Tahiti.—Márcos: Apuntes para servir a la historia del Magreb (continuacion).—Moscú chino: VI. Exámenes triales en el Celeste Imperio: VII, 76

y arroz. VIII. El descanso.—Necrología: M. reverendo P. Ignacio Schwindenhammer, superior general de la Congregacion del Espíritu-Santo y del Sagrado Corazon del María. Grabados.—Caravana de misioneros del Africa equatorial.—Schoke, rey de Dongila, con otros negros del Congo.—Iglesia latina de Caragacht, cerca de Andrinópolis.—Plano de la Academia de Hang-tcheu-fu.—Costumbres chinas (2 grabados).—El M. Rdo. P. Schwindenhammer.

La Liga nacional de Contribuyentes, de Madrid: Advertencia.—Intereses nacionales: ¿En qué estriban el desarrollo de la riqueza del país, y su bienestar económico-administrativo?—Los Proyectos de Hacienda.—Intereses Gaditanos; Depósitos flotantes.—La Exposicion de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio.—Intereses generales: Estado sobre Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.—Contestacion al interrogatorio oficial sobre el Crédito Arícola.—Propaganda de las Ligas: Reorganizacion de la Liga en Lora del Rio.—A los Contribuyentes de la provincia de Cádiz.—Trabajos de reorganizacion y formacion de Ligas.—Gestiones de las Ligas y Sociedades análogas: Liga de Cádiz.—Liga de Málaga.—Correspondencia.—Cotizaciones oficiales de la Bolsa de Madrid.—Bolsa de París.—Cambios en Cádiz.

—Se ha repartido el núm. 13 y último del primer año de la Revista de Valencia, cuyo sumario es como sigue:

- I. Aclaraciones de la vida de Carvantes, por D. José M. Torres. (Conclusion.)
II. Periódicos de Valencia, catálogo general, por D. Luis Tramoyeres. (Conclusion.)
III. Amor y fe, poesia, por D. Miguel Amat.
IV. Amores y cuchilladas, historieta valenciana del siglo XVI, por D. J. E. Serrano.
V. Hojas sueltas. La fiesta de San Luis Bertran en Valencia, por D. J. V. C.
VI. Crónica mensual.
VII. Bibliografía valenciana: Curso de derecho político, por el Dr. D. Vicente Santamaría y Paredes; Bajo las Palmas, leyendas por D. Francisco Danvila; Manual de legislación del impuesto de derechos reales, por D. Salvador Rocafal Castro; Investigaciones sobre las cantidades imaginarias, por Apolinario Fola Igarrido; Samma Theologica divi Thomae Aquinatis, por el doctor D. Niceto Alonso Perjuís; Arte de tocar el piano, por Manuel Penella y Raga.
VIII. Certámen del Ateneo.
Acompañan al presente número la portada y el indice del tomo I de esta Revista.

AÑO CRISTIANO.

SANTO DE HOY. San Gregorio, papa. Nació San Gregorio III en Roma, de padres nobles. Pasó la niñez y juventud en el ejercicio de las letras, así humanas como divinas, y en las dos lenguas latina y griega fué muy elocuente, y en la sagrada escritura muy versado. Predicaba con abundancia, siendo el oráculo de su siglo. Tomó el hábito de San Benito, donde brevecio con rara opinion. En las diferencias que San Gregorio II tuvo con los emperadores de Constantinopla, se opuso a éstos, favoreciendo la Santa Sede, y ayudando con obras y palabras en ocasiones públicas al pueblo romano; y así el pontífice, agradecido, le dió el capelo, premio bien merecido a su celo y valor en la causa de la fe católica. Era un limosnero, que todos le llamaban padre de pobres, amparo de huérfanos y viudas, y redentor de cautivos. Su vida era ejemplarísima, ejercitándose en ayunos y en todo género de mortificacion. El año primero de su pontificado declaró por herege a Leon, emperador de Constantinopla, porque negaba el culto y veneracion a las santas imágenes; y a Carlos Martel, rey de Francia, por haber ayudado contra los enemigos de la Iglesia, le honró con el nombre de Cristianísimo, y dió a los herejes de aquella coroa el título de primeros hijos de la Iglesia. Descansó en paz el día 25 de noviembre, año de 741.

SANTO DE MAÑANA. San Saturnino.

CULTOS. CUARENTA HORAS.—Concluyese en la parroquia de Santa Catalina mártir: se descubre a las siete de la mañana, y se reserva a las cinco de la tarde. Mañana empezaran en la parroquia de San Andrés Apóstol: se descubre a las siete de la mañana y se reserva a las cinco de la tarde.

CORTE DE MARÍA. Hoy visita a Nuestra Señora de la Misericordia, en su iglesia. Santa Catalina mártir.—Hoy día 28, la Ilustre Obrería de Cuarenta Horas celebrará la funcion anual a los 24 cuerpos de santos mártires que se veneran en los dos altares laterales del mayor. A las diez y media con música; oficiará el M. I. Sr. Dr. D. José Grijuela Ros, presbitero, canonigo prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana, y predicará el Dr. D. Miguel Esteban Ruiz, presbitero, cura ecónomo de la misma parroquia y Catedrático del Seminario conciliar central de esta ciudad.

A las cuatro de la tarde la solemne reserva, oficiando de pontífice el Ilmo. señor arzobispo de Híspolis.

Archicofradía del Patrocinio de San José.—Esta archicofradía, erigida canónicamente en la Real Capilla de la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia, celebrará junta general ordinaria el día 30, a las tres de la tarde, en la sala de juntas de dicha Real Capilla. La de gobierno cumple lo dispuesto en los artículos 42 y 43 convocando a todos los archicofrades, y advirtiéndole que las señoras no asistirán personalmente, sino por delegacion escrita, que deberá recaer necesariamente en un archicofrade. Valencia 24 de noviembre de 1881.—El secretario, Joaquín Vigil de Quimones.

AVISOS OFICIALES.

Servicio de la plaza para el 28 de noviembre de 1881. Parada: los cuerpos de la guarnicion. Jefe de día: D. Enrique Pellicer, comandante del quinto Montado de Artillería. Hospital y provisiones, tercer capitán de Alba de Tormes. Paseo de enfermos y conduccion de las altas a sus cuarteles y barberos al hospital, Sesma. El coronel teniente coronel sargento mayor, Margarit.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy.—En la que se dará parte la célebre pianista Sofia Mentzer.—La comedia en un acto, Basta de Desamparados.—Piezas al piano por la señora Mentzer.—Acto segundo de Il trovatore.—Piezas al piano por la señora Mentzer. A las ocho. TEATRO DE LA PRINCESA.—Funcion para hoy.—32 de abono.—Turno par.—La zarzuela en tres actos, La campana de la Ermita.—La pieza en un acto, Ya somos tres. A las ocho. TEATRO DE APOLO.—Funcion para hoy.—26 de abono.—Turno par.—Cumpleaños de S. M. el Rey (Q. D. G.).—Están invitadas todas las autoridades. El teatro estará adornado e iluminado; presidirá la funcion el retrato de S. M. Marcha real a toda orquesta.—El drama en cuatro actos, Guzman el bueno.—El baile francés, Chateau Rouse.—Debut del primer actor D. Rafael Castillo.—La

comedia en un acto, El poeta de la guardilla.—Marcha real a toda orquesta. A las ocho. TEATRO CAFÉ.—Funcion para hoy.—Beneficio del público.—El drama en un acto, Caribidos y Hagonotes.—La revista en tres actos y ocho cuadros, ¡Adios, Madrid!—La zarzuela en un acto, ¡Adios, Madrid! A las ocho.

BOLETIN COMERCIAL.

COTIZACION DEL COLEGIO DE CORREDORES DE ESTA PLAZA PARA HOY DIA DE LA FECHA. Londres, a 90 dias fecha, 47'75 a 48'85. París, a 8 dias vista, 4'97 a 4'98. Marsella, a 8 dias vista, 4'97 a 4'98.

Table with columns: CÁMBIOS, BEN, DAÑO, CÁMBIOS, BEN, DAÑO. Lists exchange rates for various locations like Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Castellón, Coruña, Madrid, etc.

Descuento de letras al Banco de España a por 100 anual. Valencia 27 de noviembre de 1881.—El Sindicato, Vicente Ciurana.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Estado atmosférico del día 27 de noviembre de 1881. A LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

Table with columns: Barómetro reducido en mm., Termómetro en cent., Humedad relativa, Dirección del viento, Fuerza del viento, Estado del cielo. Values: 765,9; 16,0; 71; N.; Brisa; Despe.

Observaciones desde las nueve de la mañana del día anterior. Temperatura máxima al sol, 33,0. Temperatura máxima a la sombra, 29,5. Temperatura mínima a la sombra, 19,0. Evaporacion en milímetros, 3,8. Luvia en milímetros, 0,0. Velocidad del viento en kilómetros, 9,4.

COTIZACION OFICIAL DE ANTEAYER.

Table with columns: Fondos públicos, Ultimo precio, Carreteras y sociedades, Ultimo precio. Lists prices for various bonds and companies like Abril 1880, Agosto 20, etc.

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris 25 (9'25 noche).—Esta tarde se ha dado con grande insistencia en los pasillos de las cámaras, que habia fallecido el emperador de Alemania.

Ninguna noticia se ha recibido hasta ahora de la embajada alemana, de la cual se pueda deducir semejanza cosa. Por otra parte, la prensa de Berlin recibida hoy, y que trae fecha de ayer, dice que se notaba alguna mejoría en el estado del enfermo. Los periódicos parisienses de esta noche tampoco acogen el rumor de que hebecho mención.

Se han reunido los senadores de la izquierda y ocupados en el asunto de la revision constitucional. Predomina entre ellos la idea de que esta reforma se impondrá al fin y al cabo, pero añadiendo que aun no es tiempo de acometerla. Acabó la reunion sin tomar acuerdo alguno. Créese que la adoptarán la primera vez que vuelvan a reunirse, lo cual harán en breve.

ULTIMA HORA.

Servicio particular de LA LEALTAD.

Berlín 26.—El Banco de Alemania ha reducido su descuento a 5 por 100.

Londres 26.—Un tren de viajeros que se dirigia a Edimburgo ha chocado con otro de mercancías que se hallaba en la estacion de Tuypot, resultando tres viajeros muertos y varios heridos.

Oporto 26.—El rey de Portugal, recibiendo al ayuntamiento de esta ciudad y a la Cámara de Comercio, ha pronunciado un discurso, diciendo que hará todos los esfuerzos posibles para fomentar dentro de su poder constitucional los intereses generales del país y mantener la independencia de la nacion.

Berlín 26.—Se tienen ya detalles acerca del complot descubierto en Rusia contra la vida del Czar y su familia. Se preparaba una máquina infernal cargada de dinamita, la cual debia ser colocada cerca del palacio de Gatchina, residencia de la familia imperial.

En medio del desorden de la explosion, los conjurados tenian el propósito de arrojar sobre los individuos de la familia imperial y dar muerte a los sobrevivientes.

Madrid 27, 7-15 p.

Atonia política. Muchos cálculos para lo futuro respecto al ministerio homogéneo. Banquete zorillistas ha estado cursi.

Imp. de Juan Guix, Coiradia de los Sacras, frente al teatro de Ross.